

## PRÓLOGO

### LA DEVELACIÓN DE UNA PERSONA POÉTICA

La obra del poeta Raúl Gómez Jattin ha ocupado y ocupa los esfuerzos de simpatizantes, amigos escritores, profesores y estudiosos. Predomina, en unos más que en otros, el examen de sus poemas como pruebas fehacientes de su condición de poeta atormentado, edípico, marihuano, maldito. Acercamientos distanciados de los mitos callejeros que rodearon a Gómez Jattin, intentan y logran develar estas primeras telas para situarnos en las estancias de un poeta que, a pesar o gracias a las fuerzas entre las que se debatió, se construyó una singular personalidad poética, una voz honesta, transparente, ruda sin duda, pero libre de la tiranía de las palabras, los tics y las modas al uso entre las camarillas. A esta última legión de examinadores de la obra de Raúl Gómez Jattin pertenece el recio trabajo del poeta y crítico colombiano Teobaldo Noriega, producto de

pacientes años de lectura devota y desconfiada de las valoraciones entusiastas.

Para Noriega la obra de Raúl Gómez Jattin es el resultado no solo de las tensiones entre las fuerzas de la permanencia (*eros*) y de la autodestrucción (*tánatos*), sino el producto maestro de un ser creador muy consciente de la labor “irreprimible” de construirse como el sujeto central de su propio discurso literario. En la vida real —obra en permanente montaje— *tánatos* parece haberle ganado la mano al indomable *eros*, pero en la vida secreta de la escritura, en su representación como sujeto y voz, un Gómez Jattin ladino, director de su propia obra, vence y alcanza la dimensión de una figura rotunda, trascendente.

Así, en este estudio, partiendo de la mano de las clásicas categorías freudianas de deseo y muerte, Noriega nos ubica al final de su indagación, aventura también, en un campo de valoración diferente de una poesía cuya escritura cumple la tarea bifronte de búsqueda estética y redención existencial: un escenario en el que Gómez Jattin aparece una y otra vez como autor y personaje.

Un estudio fresco sobre la obra de una voz clave de la poesía colombiana reciente. Una mirada apartada de los caminos de una crítica cómoda y ya convencional, contenta de contar con un poeta maldito sobre el que pontificar a sus anchas. Hay un Gómez Jattin más profundo, esencial, uno situado más allá de los ataques a las buenas maneras de la sociedad y la poesía: un actor celoso y risueño del destino de palabras

que se construyó poema a poema sin perder el paso,  
como devela Teobaldo Noriega en este grato y pene-  
trante ensayo crítico.

Clinton Ramírez Contreras  
Santa Marta, 2021

Si quieres saber del Raúl  
que habita estas prisiones  
lee estos duros versos  
nacidos de la desolación  
Poemas amargos  
Poemas simples y soñados  
crecidos como crece la hierba  
entre el pavimento de las calles  
(RGJ, "Retrato")

*Von allem Geschriebenen liebe ich nur das, was einer mit  
seinem Blute schreibt.  
Schreibe mit Blut: und du wirst erfahren, daß Blut Geist ist.  
(F. NIETZSCHE, Also sprach Zarathustra)*

*De todo lo escrito, amo solamente lo que el hombre escribió  
con su propia sangre.  
Escribe con sangre, y aprenderás que la sangre es espíritu.  
(F. NIETZSCHE, Así hablaba Zarathustra)*

## BREVE REFLEXIÓN INTRODUCTORIA

Un cuidadoso recorrido por la obra del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin<sup>1</sup> revela que ésta se realiza como resultado, por una parte, de la evidente tensión interna orgánicamente manifestada en ella por dos fuerzas a la vez opuestas e inseparables en la experiencia del escritor y, por otra, un irreprimible deseo de construirse como persona en su propio discurso. Las fuerzas en pugna son en este caso *eros* y *tánatos*, significantes integrados ontológicamente por una concepción metafísica de la naturaleza que define la vida a partir de un diseño biológico donde comienzo y final instintivamente se complementan. Categorizadas

---

1. Raúl Gómez Jattin (Cartagena de Indias, Colombia, 1945-1997). Su obra poética incluye los títulos *Poemas* (1980); el conocido *Tríptico cereteano* (1988) integrado por *Retratos* (poemas escritos entre 1980-86), *Amanecer en el Valle del Sinú* (poemas escritos entre 1983-86), y *Del amor* (poemas escritos entre 1982-87); *Hijos del tiempo* (1989); *Esplendor de la mariposa* (1995); *Poesía 1980-1989* (1995); *Los poetas, amor mío* (1995); y *El libro de la locura* (2000), publicación póstuma. A estos títulos se une el valioso aporte de J. Mattos Omar, *Acerca de Oedipus: poesía inédita de Raúl Gómez Jattin* (2018), con una acertada muestra de 49 textos escritos por Gómez Jattin en la década de los 80 que permanecían desconocidos.

como dos impulsos básicos del ser humano, el primero representa todo aquello que guarda relación con el goce físico y el deseo de continuidad; el segundo se refiere a la innata tendencia autodestructiva que paralelamente impulsa a todo organismo viviente en su búsqueda de finalización. Esta importante reflexión la desarrolla Sigmund Freud en *Beyond the Pleasure Principle* (1920) donde, relacionando las investigaciones del biólogo A. Weismann con las suyas, aclara: “Por nuestra parte, no dedicados al tratamiento de la substancia viva sino a las fuerzas que operan en ella, hemos podido distinguir dos clases de instintos: aquellos que buscan conducir lo que está vivo a su muerte, y otros, los instintos sexuales, continuamente intentando y logrando renovar la vida”.<sup>2</sup> Conviene aclarar que en el presente trabajo empleo estos significantes en un sentido mucho más amplio que el estrictamente freudiano: como herramientas que permiten evaluar mejor la visión de mundo en la escritura del poeta colombiano. Mi acercamiento por lo tanto se aparta de un posible modelo psico-clínico y se concentra en el nivel semántico-ontológico de la experiencia poética a nivel de discursividad.

Protagonista de una convulsionada saga personal, asumida con exuberante vitalismo, la escritura se convierte para Gómez Jattin en un dramático mecanismo

---

2. Mi traducción, en la esmerada edición de J. Strachey (1961) ,55. Un valioso aporte relacionado con la perspectiva freudiana es el artículo de Iago Galdston (1955).

de reafirmación estética y búsqueda de redención existencial.<sup>3</sup> Su poesía se transforma así en un convulsionado espacio que, adoptando la forma de escenario confesional, da cuenta del múltiple registro que el poeta logra apoyándose dinámicamente en sus propios instintos. Propongo una lectura selectiva de esta obra que permita apreciar mejor los componentes determinantes de una aventura en cuya representación se inserta, al mismo tiempo, el sujeto como autor y como personaje. O sea, una progresiva incursión de lector que indaga en las páginas que siguen el desplazamiento semántico del texto, buscando revelar los momentos claves de esa crisis, y su desenlace final.<sup>4</sup>

---

3. Para detalles relacionados con la vida del autor véanse, por ejemplo, Heriberto Fiorillo (2003); José Antonio de Ory (2004); y el testimonio de Vladimir Marinovich (1997), que he podido leer en copia xerográfica. Muy informativo es el acercamiento filosófico-existencialista a la vida y obra del escritor llevado a cabo por E.M. Martínez Pereira (2006). Sumamente reveladoras son igualmente las propias palabras del poeta en H. Alvarado Tenorio (1988), donde -nueve años antes de morir- reflexiona sobre sus ancestros, sus frecuentes crisis mentales, sus incursiones en el teatro, y su refugio en la poesía. Sin olvidar el importante aporte de M. Arévalo (2016), quien en este caso elabora una espontánea y humanizada imagen del poeta.

4. Utilizo como fuentes de estudio: Raúl Gómez Jattin, *Tríptico Cereteano* (1988), que incluye *Retratos*, *Amanecer en el Valle del Sinú*, y *Del amor*. Raúl Gómez Jattin, *Poesía* (1995), que incluye *Poemas* y los poemarios antes anotados. Raúl Gómez Jattin *Amanecer en el Valle del Sinú* (2004), antología a cargo de Carlos Monsiváis; no incluye *Poesía*, pero añade a los títulos anteriores *Hijos del tiempo*, *Esplendor de la mariposa*, y *El libro de la locura*. Tales títulos se complementan finalmente con *Acerca de Oedipus: poesía inédita de Raúl Gómez Jattin*, en la oportuna edición de J. Mattos Omar (2018).

## IMPORTANTES SEÑALES INICIALES

Pocas veces encontramos una línea de apertura tan impactante como ese solitario verso con el cual Gómez Jattin anuncia el protagonismo del sujeto como personaje en el espacio de su poesía: “Como yerba fui y no me fumaron” (*Poemas*), economía verbal que le permite revelar importantes rasgos de su condición.<sup>5</sup> Al definirse de esta manera, el hablante expresa simultáneamente: **a.** la orgánica relación que mantiene con la naturaleza, de especial valor en su sensibilidad; **b.** su reconocida experiencia con la *cannabis*, referente inevitable en su constante búsqueda de evasión hacia otra realidad; y **c.** cierto sentido de relación social incompleta, sintiéndose aislado en un controvertido mundo que no supo apreciarlo. No obstante su

---

5. Declarado admirador de Fernando Pessoa, este verso de Gómez Jattin constituye un claro homenaje de reconocimiento al poeta portugués. Recordemos el celebrado poema “Escrito en un libro abandonado en viaje”, donde el hablante pessoano dice: “Vengo de Beja, / voy al centro de Lisboa. / No traigo nada y no encontré nada. / Tengo el cansancio anticipado de cuanto no encontraré / y la nostalgia que siento no es del pasado ni del futuro. / Dejo escrita en este libro la imagen de mi designio muerto: / *Fui como hierba y no me arrancaron.*” (énfasis mío). Véase F. Pessoa (2015).

metafórica condensación, el discurso anuncia la intención que tiene el yo poético de expresar su subjetividad;<sup>6</sup> las fuerzas coexistentes que impulsarán la vida del autor —*eros* y *tánatos*— aparecen así en el comienzo mismo de su primer poemario. El texto que sigue nos pone, en primer lugar, en contacto con lo positivo y celebrativo de su existencia, a manera de generoso ofrecimiento personal: “Yo tengo para ti mi buen amigo/un corazón de mango del Sinú/oloroso/genuino/amable y tierno”. A continuación surge en este mismo poema esa profunda expresión de pesimismo, contrapeso frente a la eufórica imagen anterior: “(Mi resto es una llaga/una tierra de nadie/

---

6. Para una exploración del concepto de subjetividad aplicado en Latinoamérica por un distinguido número de estudiosos, véase Benigno Trigo(2002), donde el investigador se refiere al importante ensayo de S. Freud, “Instincts and Their Vicissitudes” (1915), en el cual éste plantea una idea más precisa sobre su teoría de los impulsos, descritos metafóricamente por el psicoanalista como una erupción volcánica que se origina en el cuerpo del sujeto y cuyo propósito implica el regreso a un primigenio estado de inactividad o adormecimiento. Interesante resulta en este caso la relación que Trigo encuentra entre el planteamiento freudiano y la posterior contribución/aplicación del concepto de subjetividad propuesta por Foucault: “Al igual que Sigmund Freud, Foucault encontró inspiración creadora en la incapacidad para integrar completamente el objeto dentro del sujeto en una teoría sobre el narcisismo primario extremadamente concebida... En otras palabras, Foucault desarrolló una noción de subjetividad basada en el concepto de excesivos flujos de energía no muy diferentes de los impulsos freudianos.” (Trigo, 170, mi traducción). Muy pertinente resulta también aquí el trabajo de Patrick Hutton (1988). Para un incisivo aporte de orientación foucaultiana a la crítica sobre Gómez Jattin véase, Carlos Manrique (2012).

una pedrada/un abrir y cerrar de ojos/en noche ajena/unas manos que asesinan fantasmas)”. Nótese el evidente contraste lírico en el texto correspondiente: en los cinco primeros versos los significantes sugieren un neoplatónico mundo repleto de ternura y sensualidad (*eros*). En oposición a lo anterior, los versos 6-11 proyectan una imagen surrealista acorde con el ensimismamiento, o cerrazón existencial, que ya acosa al hablante (*tánatos*). Los dos versos finales de este poema (vv. 12-13) hacen evidente la integración del sujeto como persona en la discursividad aludida: “Y un consejo/no te encuentres conmigo”.

En “El Dios que adora”, primer poema de *Retratos*, el hablante completa una tarjeta de presentación que amplía discursivamente la expresión de esa subjetividad; una estrofa de veintiséis versos que anuncia, muy temprano, el proceso de construcción asumido por el sujeto como epicentro de su espacio poético. Encontramos allí, en primer lugar, referencias a la especial condición que él se ha ganado en su pueblo gracias a la humildad con que agradece los pequeños obsequios que recibe: “Soy un dios en mi pueblo y mi valle/No porque me adoren Sino porque yo lo hago/ Porque me inclino ante quien me regala/unas granadillas o una sonrisa de su heredad” (vv. 1-4). Indica al mismo tiempo su identidad como poeta, su soledad, su poco interés en el dinero, su capacidad para amar, su armoniosa relación con la naturaleza, y su poco convencional forma de ser. Los versos 21-23 informan sobre la problemática relación mantenida por

el sujeto con su madre (“Porque mi madre me abandonó cuando precisamente/más la necesitaba...”), y sus frecuentes ingresos hospitalarios causados por su precaria salud (“Porque cuando estoy enfermo/voy al hospital de caridad”). Es importante notar cómo el hablante concluye este autorretrato con una comparación entre su propio trabajo —escribir poemas— y el trabajo de quienes de manera digna luchan por el sustento diario; ese “pan amargo y solitario y disputado/ como estos versos míos que le robo a la muerte” (vv. 25-26). Una actitud tenaz, reivindicadora, equivalente a la suya en su intención de superar la inevitable mortalidad por medio del arte. En el texto que sigue, “Un fuego ebrio de las montañas del Líbano”, el hablante insiste en ese sentimiento conflictivo que le ata a su madre, expresándolo esta vez de manera tajante: “Señora de mi noche. Verdugo de mi día/...Madre yo te perdono el haberme traído al mundo/ Aunque el mundo no me reconcilie contigo”. Se trata de un principio de rescate personal reiterado poco después en “Gerónimo Miranda Mestra”, donde en espontánea e íntima reflexión sobre ese amigo declara: “Le diré de mi comercio fatigado con el arte/ La locura Y la muerte...”. Los elementos claves en la construcción de la persona poética en Gómez Jattin quedan así trazados.

En “Desencuentros”, un poema posterior, el sujeto utiliza la voz o perspectiva de una tercera persona para reflexionar sobre el sufrimiento que, como hijo, ha causado a sus padres quienes esperaban de él algo muy diferente a lo que ha resultado: en lugar de

convertirse en respetable abogado se ha transformado en un marihuanero; incapaz de adaptarse a las reglas sociales vigentes en su pueblo (casarse, adquirir respetabilidad), es un soltero empedernido; en vez de tener hijos, escribe poemas. Mucho más adelante, en “Ellos y mi ser anónimo”, el discurso adopta un tono de autorretrato que le permite al hablante reflexionar sobre su relación con los otros y, de manera especial, el alto valor que tiene para él la amistad. Que en el primer verso aparezca identificado su nombre (“Es Raúl Gómez Jattin todos sus amigos”) enfatiza la intención confesional del escritor, quien inicialmente se observa a cierta distancia del objeto de su discurso —utiliza la tercera persona— aclarando el desplazamiento focalizador que aparece en el verso 4: “Nadie soy yo. Nadie soy yo”. En la cuarta estrofa el verso 11 regresa a esa sensación de distanciamiento mediante la cual el sujeto insiste en la autorreferencialidad; un *yo* zigzagueante entre la tristeza y la alegría que se identifica con los *otros* en su búsqueda de estabilidad.

Podemos considerar ahora “Ante un espejo oscuro”, del poemario *Amanecer en el Valle del Sinú*, donde en clara actitud de extrañamiento el hablante parece examinar su propia imagen reflejada en un espejo —bien podría ser una fotografía suya en blanco y negro— en la cual se ve todavía joven, a salvo del posterior desgaste físico causado por el tiempo. Su edad y condición actual son resaltados en dramático contraste con el apacible y juvenil cuadro que percibe:

Como una corriente quieta manchada de petróleo  
que iridisa y apaga una imagen que no reconozco  
Ante un espejo oscuro aun soy un hombre joven  
Esos no son mis ojos Son demasiado bellos  
para ser los míos No tengo esos fulgores  
ni esas pestañas iluminadas de adolescencia

...

(“Ante un espejo oscuro”)

Se observa, en este caso, un claro sentido de enajenamiento en el sujeto al éste autoevaluarse mientras contempla la imagen que el espejo le regala, ante la cual no se reconoce, reafirmandose con ironía en sus “duros cuarenta años vividos/entre la soledad y la locura”. En su opinión, lo que mira es el inquietante engaño de una realidad que juega con él, ofreciéndole la ilusoria versión de *otro*. La percepción del deterioro físico se hace mucho más explícita en el poema “Pequeña elegía” al compararse él con un árbol —fuerza natural— destruido, acabado, víctima de una desconsoladora soledad. Los cinco versos finales señalan el crítico estado emocional del yo poético, su pesimismo existencial, al recurrir a un impactante gesto simbolista con el que asume la identidad de una naturaleza impregnada de muerte:

Ya para qué seguir siendo árbol  
si el verano de los años  
me arrancó las hojas y las flores

...

Ya para qué seguir siendo árbol  
sin habitantes  
a no ser esos ahorcados que penden  
de mis ramas  
como frutas podridas en otoño.

(“Pequeña elegía”)

Es, no obstante, una identidad adoptada por el hablante a manera de protección; la energía que cree encontrar en la naturaleza le permite sobreponerse a la maldad de su propio conglomerado humano. Esto lo aclara en “Me defiendo”, el texto siguiente, donde el discurso se convierte en apología de su condición personal —poeta y loco, según opinión de algunos—, reivindicando el valor social que para él tiene el arte:

Antes de devorarle su entraña pensativa  
Antes de ofenderlo de gesto y de palabra  
Antes de derribarlo  
Valorad al loco  
Su indiscutible propensión a la poesía

...

(“Me defiendo”)

Así como en los poemas anteriores aparece indicado el inevitable camino hacia la descomposición física del sujeto (*tánatos*),<sup>7</sup> en “Recordándonos siempre”

---

7. Sobra decir que la presencia de *tánatos* en la poesía de Gómez Jattin es reconocible desde los momentos iniciales de su obra. Véanse en su

hace su aparición el placer físico (*eros*), en un cuadro juvenil rescatado allí nostálgicamente por el hablante; una sesión masturbadora, temprana experiencia escolar señalada como rito de paso:

Edwin y yo nos masturbábamos de ocho a nueve  
en clase de aritmética Y de cuatro a cinco  
en la de Historia Patria El de él  
era idéntico a su cara Pícaro y sonriente  
Con el glande torcido como su peinado  
...  
("Recordándonos siempre")

Se trata, evidentemente, de un acto lascivo compartido por él con un compañero de clase, espacio de mutua contemplación y placer cuyo punto culminante permite al sujeto resaltar eufóricamente su participación: "Para cuando pasen los años/ y nos querramos acordar Gomez Jattin". Una vez más, al nombrarse, el hablante señala su interés en construirse como persona en su propio discurso.

En la última parte de este poemario aparece "Elogio de los alucinógenos", texto de particular importancia para entender el proceso de degradación física

---

primer libro publicado, *Poemas* (incluido en Raúl Gómez Jattin, *Poesía 1980-1989*) estos ejemplos: "Intentas sonreír", "Canción", "Si se quiere llegar a ser una buena víctima", "Piel", "Siento escalofríos de ti", "Vengan a mis labios", y "La muerte camina en tus huesos". Indiscutiblemente estamos ante un componente esencial en la visión de mundo que el discurso proyecta.